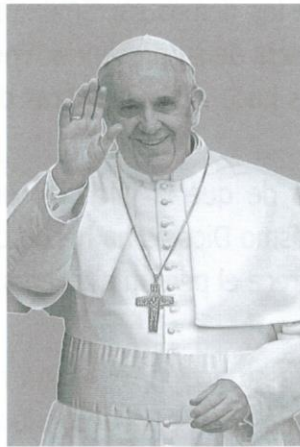


EL PAPA FRANCISCO HABLA A LOS MONAGUILLOS



En la sociedad vosotros, muchachos y muchachas, tenéis un papel especial: estáis llamados a hablar de Jesús a vuestros coetáneos, no sólo en el seno de la comunidad parroquial o de vuestra asociación, sino sobre todo fuera... Con vuestra valentía, vuestro entusiasmo, la espontaneidad y la facilidad en provocar el encuentro podéis llegar más fácilmente a la mente y al corazón de quienes están alejados del Señor.

Pero para hablar a los demás de Jesús es necesario conocerlo y amarlo, tener experiencia de Él en la oración, en la escucha de su Palabra. En esto a vosotros os ayuda vuestro servicio litúrgico, que os permite estar cerca de Jesús Palabra y Pan de vida. El Señor llama a ser alegres protagonistas en su Iglesia, dispuestos a comunicar a vuestros amigos lo que Él os ha comunicado, especialmente su misericordia.

Muchos muchachos y jóvenes pierden demasiadas horas en cosas de poca importancia: chatear en internet o con los móviles, las «telenovelas»..., que distraen la atención de lo que es realmente importante. Entre las muchas cosas del día a día una de las prioridades debería ser la de acordarse de nuestro Creador que nos permite vivir, nos ama y nos acompaña en nuestro camino.

Si la libertad no se usa bien nos puede llevar lejos de Dios... Muchachos y muchachas, no uséis mal vuestra libertad. Si seguís a Jesús y su Evangelio, vuestra libertad brotará como una planta florida, y dará frutos buenos y abundantes. Dios nos quiere hombres y mujeres plenamente felices y realizados.

Que la Virgen María, que se llamó a sí misma «esclava del Señor», sea vuestro modelo en el servicio a Dios; que ella os ayude a ser protagonistas del bien y agentes de paz, muchachos y jóvenes llenos de esperanza y de valentía.

(A los Monaguillos alemanes, 5 de agosto de 2014)

La proximidad y la familiaridad con Jesús en la Eucaristía sirviendo el altar es una oportunidad para abrirse a los demás, para caminar juntos, para marcarse metas y encontrar la fuerza para alcanzarlas; con la ayuda de Jesús, podemos ser revestidos de fuerza y emprender un gran viaje en la vida a su lado.

En la Eucaristía y en los demás sacramentos experimentáis la íntima cercanía de Jesús, la dulzura y la eficacia de su presencia. Encontráis a Jesús en el pan y el vino eucarísticos, y su palabra nos hace vibrar las fibras del corazón.

Tenéis la experiencia de que la iniciativa es siempre de Dios, porque os ha creado y querido. En el bautismo Dios os ha hecho criaturas nuevas, siempre espera la respuesta a su iniciativa y ofrece el perdón a quien se lo pida con humildad.

Si no nos resistimos a su acción, él tocará nuestros labios con la llama de su amor misericordioso y nos hará aptos para acogerlo y llevarlo a nuestros hermanos.

Estamos llamados a compartir la alegría de reconocerse elegidos y salvados por la misericordia de Dios, a ser testigos de que la fe es capaz de dar un nuevo rumbo a nuestros pasos, que ella nos hace libres y fuertes para estar disponibles y aptos para la misión.

Es bello descubrir que la fe nos hace salir de nosotros mismos, del aislamiento y que, precisamente rebosantes de la alegría de ser amigos de Cristo, el Señor, nos mueve hacia los demás, convirtiéndonos naturalmente en misioneros.

Cuanto más cerca estéis del altar, tanto más os recordaréis de dialogar con Jesús en la oración cotidiana, más os alimentaréis de la Palabra y del Cuerpo del Señor y seréis más capaces de ir hacia el prójimo llevándole el don que habéis recibido, dándole a su vez con entusiasmo la alegría que se os ha dado.

(Al Congreso de Monaguillos, 5 de Agosto de 2015)